



APUNTES Y RECUERDOS.

SEGUNDA PARTE.

Es el año de 1876 y nos encontramos en Mazatlán.

La reelección del Lic. Sebastián Lerdo de Tejada como Presidente de la República, reanimó la revolución que se había suspendido con motivo de la muerte del Sr. Juárez. Habíase publicado ya el Plan de Tuxtepec, y nuestro antiguo jefe y caudillo, General Porfirio Díaz, era de nuevo el prohombre de la revolución. De nuevo los pronunciamientos y levantamientos secundando dicho Plan se sucedían casi sin interrupción, y la nueva revolución comenzaba á presentarse pujante en varios Estados de la República. En Sinaloa pronto tuvo eco, y los buenos sinaloenses discutían libremente sobre los nuevos acontecimientos, uniformándose así poco

á poco la opinión general á favor de nuestro caudillo.

Mas de tal manera se precipitaron los sucesos, que sin esperar una oportunidad mejor algunos impacientes se aventuraron á dar el grito de rebelión sin contar con elementos de ninguna especie. Tal sucedió con Francisco Lasprón y Samuel Artechí, los que al levantarse en armas fueron objeto de una activa persecución por la cual pronto fueron dispersadas las pocas fuerzas que habían logrado reunir, y ellos mismos pagaron con su vida el bélico entusiasmo que los animara. (1)

Y el que esto escribe, no queriendo hacer

(1) Tuve oportunidad de hablar con Lasprón y Artechí poco antes de que se lanzaran á la lucha, y trate, aunque inútilmente, de convencerlos que no llevarsen á cabo sus proyectos. Al primero no se le reconocía ningún carácter como militar. En tiempo de la administración del Lic. Eustaquio Buelna, Lasprón había sido empleado como celador de la Aduana; pero con el cambio de gobernador perdió su empleo, y entonces ya no pensó en otra cosa que en pronunciarse para vengarse, según decía, de la afrenta que había recibido. En cuanto á Artechí, creo que tampoco era militar, á lo menos yo no le conocí grado alguno. No sé qué motivos haya tenido para lanzarse á la revolución; pero frecuentemente se le encontraba en la Plaza de Machado y otros sitios públicos, hablando sin reserva de que habría de encabezar un levantamiento á mano armada para derrocar al gobierno. Ambos se levantaron en

traición á sus convicciones y sintiendo vivas aún sus simpatías por el General Diaz, una vez relacionado con varias personas que en Mazatlán eran conocidas como opositoristas y amigas de la revolución, entre las que se encontraba el Coronel Pedro Betancourt, no vaciló en acompañarlo cuando éste se lanzó á la lucha, con más entusiasmo que elementos con que poder combatir al enemigo. (2)

Pero poco tendré que referir en esta segunda parte de mis Apuntes y Recuerdos, porque

armas aprovechando la efervescencia revolucionaria que por todas partes se sentía, pero muy pocos les siguieron y luego fueron derrotados y fusilados.

(2) El Coronel Betancourt era ya bastante conocido, habiendo militado en el ejército opositorista durante el primer período de la revolución. Murió como un valiente en defensa de la causa que había abrazado, y no poco trabajo costó á los dragones del 8^o sacar de entre las patas de nuestros caballos aquel cuerpo acribillado á balazos. Sus funerales en Mazatlán fueron de los más concurridos que se habían visto en ese puerto. "El Occidental," periódico de oposición que por entonces dirigía en Mazatlán el Lic. Carlos F. Galán, habló mucho y muy bien acerca de todo esto, y sinceramente lamentaba la muerte de tan querido jefe. La verdad es que la superioridad del enemigo en número y armamento, contribuyó en mucho á que entonces fuésemos derrotados y pereciera nuestro jefe, quedando con ese desastre nulificados los impulsos que comenzaba á tomar nuestro levantamiento, que aunque lo juzgáramos temerario no vacilamos en llevarlo á cabo,

por una verdadera fatalidad para mí, apenas comenzada la lucha, yo quedé inutilizado en el campo de batalla, (3) no pudiendo por esta circunstancia seguir luchando hasta el fin de la contienda como lo deseara, ni poder tampoco presenciar algunos de los siguientes sucesos de aquella lucha para poderlos referir después con toda seguridad. Así pues, pondré aquí como complemento la parte relativa de unas cartas que dirigí á los Sres. General Francisco O. Arce y Coronel Andrés L. Tapia, las cuales contienen un resumen del principio de aquella lucha hasta mi inutilización en su servicio. Dice la primera:—

“Recordará Ud. que por ese tiempo, 1875

fiados unos en la pericia y valor de nuestro jefe, y todos, apoyados en la justicia de la causa que defendíamos. Otros nos siguieron con mejor suerte y pudieron celebrar el triunfo de esa causa por la cual el Coronel Betancourt perdió su vida en el campo de batalla, y el que esto escribe no puede decir si fué menos ó más afortunado al quedar inutilizado en defensa de la misma causa.

(3) La inutilización á que me refiero consiste en la pérdida de ambos oídos ocasionada por los golpes que recibí en la nuca, los que me produjeron una fuerte conmoción cerebral y la ruptura de la membrana del tímpano. Cuando en la efervescencia del combate luchábamos cuerpo á cuerpo, á fin de rescatar el cadáver de nuestro Coronel que ya se llevaban los contrarios, y mientras estaba yo empeñado con un oficial del enemi-

á 1876, fué electo Gobernador del Estado el Lic. Jesus María Gaxiola y Prefecto Político de Mazatlán el C. Manuel Uribe, y que en esos días comenzó á agitarse la revolución levantándose en armas sucesivamente Francisco Lasprón y Samuel Artechí, los que pronto fueron aniquilados. Les siguió el Coronel

go, llegó entonces un dragón quien agrediéndome por detrás con su carabina descargó furiosos golpes sobre mí. En el mismo momento mi caballo cogió el freno, y por esto y por estar aturdido por los golpes que acababa de recibir ya no supe nada de lo que sucedió después. Cuando recobré el conocimiento me encontré tirado en el fondo de una barranquilla que estaba materialmente cubierta con una espesa vegetación. Según la hora en que volví en mí creo que permanecí sin conocimiento cuando menos dos horas. Mi caballo probablemente siguió en su vertiginosa carrera, quien sabe para donde, porque cuando lo busqué ni rastros encontré de él. Al tratar de darme cuenta de mi situación comencé á experimentar un fenómeno verdaderamente extraño. Me parecía encontrarme en lo más recio del combate, pero como si este se hubiera multiplicado notablemente. Percibía claramente los gritos é imprecaciones de los soldados, pero como si fueran producidos á la vez por centenares de hombres; y los disparos de fusil me parecían como verdaderos cañonazos. Por supuesto que ahora es cuando puedo hacer esta distinción, por que en aquel momento ni sabía ni entendía nada. Me parecía aquello el despertar de una horrible pesadilla ó el efecto de una alucinación. Atormentado por la sed comencé á vagar de un lado á otro en busca del precioso líquido, y no encontrándolo poco á poco me fuí

Pedro Betancourt, que fué derrotado y muerto por las fuerzas del Coronel Cristerna. Pues bien, al lado Sr. Betancourt me encontraba yo y en la misma acción de armas en que murió dicho jefe quedé yo inutilizado, perdiendo ambos oídos á consecuencia de los golpes recibidos en el combate. Volví á Mazatlán

alejando de aquel lugar, pero ¡cosa extraña! los gritos de los combatientes y las detonaciones de sus armas seguía escuchándolas entre un confuso ruido como de una gran máquina puesta en movimiento, aunque bien comprendía que entonces no había combate, ni hombres que gritaran, ni maquinaria alguna que con su girar acompasado turbara el silencio de lo que me rodeaba. Comencé á hablar en alta voz y me parecía haber perdido el uso de la palabra, porque por más fuerte que gritara era imposible que oyera mis propias voces. Seguí andando más por instinto que guiado por el conocimiento de lo que hacía, hasta que como una hora después de comenzada esta marcha inconsciente llegué á un rancho en una de cuyas casas se me recibió con verdadera compasión y se me hizo comprender el estado que guardaba. A señas se me indicó que yo no oía, pero yo sostenía enérgicamente lo contrario por más que en efecto no oyese nada de lo que se me decía. Al fin, haciendo un esfuerzo intelectual pude darme cuenta exacta de mi situación. Instintivamente me palpé ambos oídos, y entonces mis dedos se humedecieron en un líquido sanguinolento. Era, pues, evidente que había sido lesionado en el oído interno, y esto me trajo á la memoria los golpes que poco antes había recibido en el cerebro. Así pues, había perdido la facultad de oír, desde entonces para siempre quedaba sordo.

en donde por el lado de Puerto Viejo, en compañía del Comandante Julián López y otros varios oficiales, permanecí oculto en una casa del Sr. Teófilo Noris, hasta que Ud. libró sus órdenes para que fuésemos aprehendidos; pero pudimos sustraernos á la acción de las fuerzas del gobierno y salimos del puerto aunque con muchas dificultades. Por aquellos días conocí en Mazatlán á los Sres. Joaquín Redo, Adrián y Emiliano Busto, Mateo Magaña, Pablo Iriarte, Bernardo Vázquez, Lic. Carlos F. Galán, Ladislao Gaona, Francisco Gómez Flores, y otras muchas personas que sería prolijo enumerar y las cuales fueron amigas ó conocidas de Ud.” (4)

La segunda dice así:—

“Por entonces fué electo Gobernador del Estado el Lic. Jesús María Gaxiola, y Prefecto Político de Mazatlán el C. Manuel Uribe. Era en esos días jefe de las armas, el General Francisco O. Arce. Jefe del 17 de infantería, Coronel Julián Jaramillo. Jefe del 8^o de caba-

(4) Se dan aquí todos esos nombres de personas conocidas, como una prueba de que el que esto escribe se encontraba entonces en el campo donde sucedieron lo acontecimientos que se refieren. Algunas de ellas viven todavía. En la actualidad se encuentran en la ciudad de México los Sres. General Arce y Senador Joaquín Redo, y entiendo que también el Sr. Jaramillo ya ascendido á Brigadier.

llería, Coronel Modesto Cristerna. (5) Jefe de Hacienda y Administrador de la Aduana Marítima respectivamente, los hermanos Emiliano y Adrián Busto, Administrador de la Aduana Terrestre, Bernardo Vázquez. Levantáronse en armas sucesivamente Francisco Lasprón y Samuel Artechí, los que pronto fueron aniquilados. Les siguió el Coronel Pedro Betancourt, que fué derrotado y muerto por las fuerzas del Coronel Cristerna, y en esa misma acción de armas quedé yo inutilizado. Después de la derrota volví á Mazatlán y á poco hice camino para Tepic, en donde permanecí algunos días sin tomar parte en la contienda por impedírmelo la pérdida de mis oídos. (6) Por entonces se pronunció Ud. y por eso no tuvo ocasión de verme entre las fuerzas pronunciadas, pero esto no quita que yo me haya encontrado entre ellas.—Al salirse de Mazatlán el Sr. Betancourt yo me fuí con él, acompañándonos también el Capitán de artillería Cayetano Díaz, otro oficial de oficio sastre llamado Luis Fajardo y un paisano

(5) Estaba también en Mazatlán el 22 de infantería, pero absolutamente no recuerdo el nombre del jefe que le mandaba y por eso no lo menciono aquí.

(6) En esos días Tepic se encontraba revuelto, estando al frente de las fuerzas sublevadas el General José M. Alfaro, siendo su segundo el Coronel Vizcayno, quien ejercía el mando político y militar en Santiago

nuestro, Anastasio Cañedo, que por entonces se encontraba en Mazatlán. Este Cañedo fué herido en la misma acción de armas en que yo quedé inutilizado, y entiendo que fué llevado á Culiacán en calidad de preso.” (7)

Ixcuintla. A poco los sublevados evacuaron la plaza de Tepic, á donde entró luego el General Carbó al frente de las fuerzas del gobierno. Yo vivía entonces en compañía del Comandante Dionisio Quiñones, que ahora es Coronel retirado y vive en México. Juntos hicimos el camino de Mazatlán á Tepic, y después de Tepic á Guadalajara, en donde actualmente me encuentro, siendo por mi inutilización, como en otras partes, objeto de burlas y desprecios de parte de la gente sin consideración.

(7) Era este Cañedo un buen chico muy simpático y de fino trato. Pertenece á la familia de los Cañedos tan conocidos en esta ciudad por la elevada posición social que ocupan. Por aquellos días Tacho, como cariñosamente lo llamábamos, andaba en Mazatlán aventurando y dedicándose á toda clase de trabajos fuertes que cuadraban bien con su constitución robusta, porque aunque de buen origen no estaba acostumbrado á la vida que generalmente llevan los jóvenes descendientes de familias ricas. Poco antes de que yo perdiera el conocimiento lo ví al lado del Coronel Betancourt moviendo su caballo con verdadera destreza y batiéndose con mucho valor y denuedo, pero sus ropas ya estaban manchadas con la sangre que vertían sus heridas. Después supe que fué hecho prisionero y llevado á Culiacán, y hasta la fecha no he vuelto á saber nada de él.

APRECIACION GENERAL.

Para concluir estos mal formados Apuntes y Recuerdos, diré que de todos aquellos jóvenes entusiastas que en 1872 nos lanzamos á la lucha sin medir los peligros ni pensar en las consecuencias, yo fuí el último en volver á Guadalajara cuando ya todo había terminado. Los demás, poco á poco fueron abandonando las filas para regresar á sus hogares, completamente escarmentados y con ánimo seguramente de no volver á mezclarse más en tales asuntos. Como prueba de esto diré que con excepción de este humilde servidor de ustedes, ninguno de los otros compañeros tomó parte en la segunda revolución. Me da pena decir esto; pero, sin que sea vanidad de mi parte, debo hacerlo constar aquí para mi propia justificación.

Al triunfar la revolución en 1876, Escobar extinguía por homicidio una condena en la Penitenciaría de esta ciudad. Peña, estaba dedicado á un comercio de pasturas y semillas. García de León, regenteaba un pequeño taller de carpintería, y en ese mismo año murió asesinado por uno de sus mismos oficiales. Panchito Garibi, se dió á la intemperancia y á poco murió de congestión alcohólica. A Jesús Salcedo lo ví en 1875 en Mazatlán, de donde

partió para Culiacán, y hasta la fecha no lo he vuelto á ver, pero en sus expresiones revelaba no volver á tomar parte en ninguna contienda armada. A Carlos Tapia lo ví en Tepic como simple particular. Y así sucesivamente, de todos los que nos pronunciamos en San Agustín, excepción hecha de la autoridad política del lugar que fué nuestro primer jefe y á quien no volví á ver jamás desde que nos apartamos de él poco después de la acción de Las Animas, sólo yo quedé en mi puesto defendiendo con las armas en la mano la causa que había abrazado, hasta quedar inutilizado en los campos de batalla, según consta en documentos que obran en mi poder.

Triunfó la revolución; y como cumplimiento de los pronósticos del compañero que sostenía conmigo las pláticas que he intercalado en este escrito, yo no he tenido otra recompensa por mis servicios é inutilización, que la satisfacción de haber servido á esa revolución, que triunfante hasta la fecha ha encarrilado á la nación por una senda de verdadero progreso y adelanto moral y material. Varias veces me he dirigido á la Secretaría de Guerra solicitando que me sean extendidas las patentes de Teniente y Capitán, con cuyos empleos serví á las revoluciones del Plan de la Noria y de Tuxtepec, y que se me conceda retiro por haber sido inutilizado en ese servi-

cio; pero ya por una causa, ya por otra, hasta la fecha nada he podido conseguir. También varias veces me he dirigido al Sr. General Porfirio Díaz, dándole explicaciones detalladas sobre el asunto y pidiéndole encarecidamente que, penetrado de la justicia que me asiste, y en virtud de las facultades de que se halla investido como Presidente de la República, me conceda por gracia lo que me niega la Secretaría de Guerra, tan sólo por la falta de algún requisito en los documentos que he acompañado á mis instancias respectivas; pero hasta la fecha tampoco nada he conseguido.

Sobre treinta años han pasado ya desde la primera época de la revolución, en la cual abandonando los estudios y con ellos mi porvenir, tomé parte, para seguir luchando después en la segunda época, hasta quedar inutilizado, como ya queda dicho, y verdaderamente me admiro al pensar como he podido pasar todo ese tiempo, estando abatido por el infortunio, agobiado por la miseria é imposibilitado para la lucha por la vida. Ya estoy entrado en años, y esto unido á la pérdida de mis oídos ocasionada por los golpes recibidos en la contienda, me tiene imposibilitado para todo, y me hace esperar que todavía me sean más amargos los pocos días que me queden de existencia.

ANEXO.

Entiendo que el Plan de la Noria fué expedido por el General Porfirio Díaz con fecha 8 de Noviembre de 1871, y que la revolución en defensa de ese Plan comenzó en Jalisco con el pronunciamiento del General Francisco Labastida, llevado á cabo en Ahualulco de Mercado en Diciembre del mismo año, y terminando esa revolución, como es bien sabido con la muerte del Sr. Juárez acaecida el 18 de Julio de 1872.

Entre las fuerzas que en Jalisco defendían el Plan de la Noria, citaré las siguientes: Por el Sur y Occidente andaban los cuerpos de caballería mandados por los coroneles Macario Pérez, Urbano García, Leonardo Pintado, Casiano Morales, y Félix Vélez; el cuerpo 'Guías de Jalisco' mandado por el Comandante Jesús García; el cuerpo 'Pueblos Unidos' al mando de su jefe Ortega; las infanterías de Talpa mandadas por el Comandante Padilla; (1) las infanterías de Cedano; y las guerrillas de Serafín, Cardona, Pedro Flores y Pedro Rodríguez. Más al Sur, por el rumbo de Zapotlán y

(1) Creo que era de nombre Santiago. En la nota de la página 29 ya queda dicho quien era el jefe de ese cuerpo.

Colima, andaban las fuerzas que mandaban D. Filomeno Bravo y Julio García, y por el Oriente las que mandaba el General Sabás Lomelí. Era el jefe de las fuerzas pronunciadas en Jalisco, primero, el General Francisco Labastida, y después tomó el mando de ellas el General Pedro A. Galván, hasta el mes de Julio del referido año de 1872 en que entregó dicho mando, al terminar la revolución como ya queda dicho, con motivo de la muerte del Sr. Juárez.

En cuanto á Sinaloa, con referencia á las revoluciones del Plan de la Noria y de Tuxtepec, conocidas también por del Sufragio, diré brevemente que: “en 1872 se pronunciaron en Mazatlán el Coronel Andrés L. Tapia y el comerciante Mateo Magaña, ambos de Guadaluajara. Tapia quedó nombrado jefe militar de Mazatlán y distritos del Sur. Se levantó después el General D. Manuel Márquez de León. Derrotados en el interior los defensores del Sufragio, el General Sóstenes Rocha marchó sobre Mazatlán. Entre tanto, el General Márquez de León, con Cañedo, Doroteo López y otros jefes, sitiaban á Culiacán. Márquez levantó el sitio y marchó rumbo á Chihuahua, y Tapia se dirigió á Tepic, en donde se incorporó con el General Porfirio Díaz. Allí estaban también los dos Labastida—el General D. Francisco y su hijo el Coronel D. Luis. Tam-

bién se encontraban allí los Sres. Coronel Francisco Z. Mena (2) y Lic. Ireneo Paz. Salieron para Sinaloa, acompañándolos el Coronel Tapia, habiendo estado en el Rosario, Caecalotán y después en Concordia; y como por el 1º de Agosto de 1872 el referido General Díaz acompañado del Coronel Mena, del Dr. Rufino Gaxiola y de un guía que le facilitó el Coronel Tapia, siguió su marcha rumbo á Elota, yéndose Tapia en busca del General Guerra rumbo á Chihuahua y de allí á México.” Por entonces ya se tenía noticia de la muerte del Sr. Juárez, concluyendo con esto el primer período de la revolución.

Con respecto á la segunda época de esa misma revolución, diré que: después de la derrota y muerte del Coronel Pedro Betancourt, en la Noria, á principios del año de 1876, “se pronunciaron en Culiacán el General Cañedo y el Coronel Andrés L. Tapia. El Coronel Cristerna fué mandado en persecución de los

(2) Este distinguido y apreciable caballero es el mismo que ya ascendido á General actualmente se encuentra al frente del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, cuya Secretaría ha sabido desempeñar con aplauso general, y siendo por lo tanto uno de los dignos é ilustrados colaboradores del Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz, en su grande y meritoria obra de regeneración, paz, crédito público y progreso moral y material de que disfruta el país.

pronunciados, que unidos á otros jefes dividieron sus fuerzas. Donato Guerra y Cañedo marcharon al norte, y en Tamiapa fueron sorprendidos por el General Bernardo Reyes, (3) cayendo prisionero en esa acción el Coronel Felipe Rubalcaba. (4) Guerra partió para Chihuahua, en donde lo mataron, y Tapia marchó para el sur de Sinaloa, teniendo un encuentro con Ibarra, en la Caña." (5)

(3) Actualmente el ilustrado cuanto progresista General de División Bernardo Reyes es en México el Secretario de Guerra y Marina, después de haber desempeñado con acierto por varios años el puesto de Gobernador del Estado de Nuevo León. Con respecto á esto, varios periódicos han referido que en una visita que el Sr. Presidente de la República hizo á Monterrey, la capital de aquel Estado, elogió mucho la administración del General Reyes, y que dijo en ocasión solemne. 'Así es como se gobierna.'

(4) Este apreciable caballero es el mismo Felipe Rubalcaba que actualmente desempeña en Guadalajara el honorífico cargo de Diputado al Congreso del Estado, habiendo antes desempeñado varias veces el no menos honroso puesto de Jefe Político del primer cantón de Jalisco. Algunos periódicos de oposición locales lo han censurado acremente en el desempeño de sus funciones, pero yo creo que lo han hecho bajo el imperio de las circunstancias del momento. Cuando las pasiones políticas entren en reposo y haya pasado la efervescencia de los acontecimientos, la historia imparcial se encargará de colocarlo en el lugar que le corresponde como empleado público y servidor del Estado.— Militó durante la llamada "guerra de tres años" al la-

La lucha siguió por todas partes con diversas alternativas, hasta que la victoria obtenida por el General Porfirio Díaz, en las lomas de Tecuac, en Noviembre de 1876, derrotando completamente á las fuerzas del gobierno mandadas por el General Alatorre, vino á dar el triunfo decisivo á la revolución del Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco.

do del General Ogazón, distinguiéndose por su conducta que fué satisfactoria, tanto civil como militar. Figuró también el referido Coronel Rubalcaba en el 6^o Congreso General en México, habiendo merecido en la revolución de Tuxtepec la confianza de los Sres. Generales Pedro A. Galván y Donato Guerra, á quienes acompañó en dicha revolución.

(5) Los datos del penúltimo y antepenúltimo párrafos que están puestos entre comillas, me los ha proporcionado el mismo Coronel Tapia, quien tomó una parte activa en la revolución y figuró notablemente en los hechos que se refieren. Era dicho jefe Diputado al Congreso del Estado de Sinaloa cuando salieron de Mazatlán para pronunciarse á inmediaciones de Culiacán, primero, Francisco Lasprón y Samuel Artechí, y después el Coronel Pedro Betancourt. Pronuncióse por el Plan de Tuxtepec como ya queda referido, y en la actualidad ocupa en la ilustrada sociedad de Guadalajara un lugar distinguido como militar y como ingeniero, siendo muy apreciable por su caballerosidad, circunspección y fino trato.

CONCLUSION.

Como la primera, quisiera cerrar esta segunda parte de mis Apuntes y Recuerdos con la copia de algún documento que me acreditara; pero los principales que tenía referentes á la segunda época de la revolución se extraviaron en el Ministerio de Guerra cuando, en Noviembre de 1888, solicité por primera vez el reconocimiento de mis empleos y servicios. Tengo otros documentos ó certificados de los Coroneles Prisciliano M. Benítez, (*) Félix Vélez y otros jefes, en los que se expresan

(*) Este muy apreciable y fino señor es el mismo jefe cuyo nombre ha aparecido repetidas veces en la primera parte de estos Apuntes y Recuerdos. Fué él quien como Mayor General de la División recibió y despachó á los comisionados que fueron á Mascota cuando nos pronunciamos en San Agustín; y si refiriera yo aquí aunque fuera una parte de sus servicios como militar, resultaría una verdadera biografía, lo que sería impropio de unos Apuntes como los presentes, aparte de que al hacerlo sería herir la conocida modestia de dicho señor. Pero queriendo por mi parte rendir un pequeño tributo á la justicia haré mención de la gestión administrativa del Sr. Benítez como Jefe Político del partido del centro en Oaxaca. Ahí está la construcción de la Cárcel de dicha ciudad, lo cual sería bastante para dar á conocer al hombre de iniciativa, energía y espíritu de progreso. Están también otras mejoras iniciadas y

ciaramente las acciones de armas en que tuve la satisfacción de encontrarme; pero creo que es mejor no darlos á luz para evitar que se me tache de vanidoso ó cosa semejante. Así pues, sólo me permitiré poner á continuación, para concluir, las opiniones que he extractado de las cartas que me han dirigido varios respetables jefes y algunas otras personas que han revisado los originales de esta obrita. Dicen lo siguiente:—

“Con gusto he leído los Apuntes y Recuerdos que con su grata de 18 del mes actual

llevadas á cabo por él, tales como la escuela de la misma Cárcel, la banda de música del propio establecimiento, las calzadas “Porfirio Diaz” y “Morelos,” el monumento á Hidalgo, el paseo “Netzahualcoyolt,” y otras varias obras. Como hombre de ideas avanzadas están ahí sus disposiciones encaminadas á moralizar al pueblo, todo lo cual lo ha dado á conocer como verdadero liberal, progresista, activo y dotado de facultades poco comunes para haber hecho su carrera elevándose desde la clase de soldado raso en la cual militaba en el Primer Batallón Ligero de Jalisco al mando del Coronel Isaac Arreola, por los años de 1858 á 1860, y obteniendo todos sus ascensos por rigurosa escala. Por sus méritos y servicios, Colima lo ha declarado hijo del Estado por decreto de 2 de Octubre de 1888, y ha llegado á ser jefe del Estado Mayor del General Porfirio Diaz. Actualmente desempeña el cargo de vocal en el Consejo de Guerra de esta Zona, y es además Diputado propietario al Congreso de la Unión por el segundo distrito electoral del Estado.

se sirvió mandarme para el efecto, y hoy los devuelvo como lo desea en su citada carta. Están bien escritos según mi modo de entender, y se ve claramente que Ud. fué actor en esa época.”—*General, Ignacio A. Bravo.*

“En contestación á la apreciable de Ud. de fecha 20 del actual, le manifiesto que he leído los Apuntes históricos que ha escrito Ud., encontrándolos llenos de interés y honoríficos para su persona y servicios. Todavía existen aquí como en México y Sinaloa personas que lo conocen y que pueden certificar sus servicios y penurias de la época á que Ud. se refiere.”—*Brigadier, Miguel M. Morales.*

“Contestando su carta de fecha 18 del actual, le manifiesto que he leído sus Apuntes y Recuerdos que originales se sirvió mandarme, los cuales me parecen rigurosamente históricos, y que como me indica le devuelvo.”—*Brigadier, Clemente Villaseñor.*

“He leído con detenimiento sus Apuntes, y aunque en todos los sucesos que relata del año de 1872 y que tuvieron lugar en el Estado de Jalisco, no fuí testigo presencial por no haber estado en este teatro, sí he tenido informes por varios de los jefes que fueron entonces actores, y ahora he tratado, que fueron ciertos y en algunos les constó la presencia de Ud. Respecto á lo que se relaciona al Es-

tado de Sinaloa, puedo asegurarle que exep- tuando algunos ligeros errores, todo es tal como pasó y Ud. lo relata.”—*Coronel, Andrés L. Tapia.*

“He leído con gusto los “Apuntes y Recuerdos” que Ud. me hizo el favor de prestarme. Nada encuentro en ellos por qué pudiera alguno darse por ofendido si se publicaran porque todas las personas mencionadas lo son con decencia y algunas con justo elogio. Como cuestión literaria el estilo es sencillo y concordante con el sistema de *apuntes*, pero tiene una parte difícilísima que es la intercalación de diálogos que rara vez sale bien. No encontraría yo otra cosa que decir sobre el particular.”—*Prof. Ignacio Guevara.*

“Me he impuesto detenidamente de los Apuntes que Ud. se sirvió mandarme, y en respuesta debo decirle que lo que en su escrito menciona relativo á la revolución del Plan de la Noria, en Jalisco, me parece en rigor exacto y ajustado á los hechos en los que claramente se ve que fué Ud. actor; y en cuanto al principio de la segunda revolución, en Sinaloa, todo lo que Ud. relata es tal como pasó.”—*Coronel, Dionisio Quiñones.*

“He leído con detención el cuaderno titulado ‘Apuntes,’ que me enviaste, y aunque inhábil para dar una opinión autorizada acerca de

tu trabajo, por no ser yo ni literato ni militar, sí puedo decir que en un estilo llano y de acuerdo con la idea que has querido dar á tu escrito, refieres en él hechos en los que luego se comprende tu presencia. Esos hechos relacionados con las dos últimas revoluciones que han venido á cambiar radicalmente el modo de ser social, moral y material de la República, ya han sido recogidos por la historia, indudablemente, y cuando ésta se dé á luz se verá confirmado lo que tú ahora asientas en tus Apuntes.”—*A. S. González.*

NOTA:—Las fechas de las cartas anteriores corresponden al mes de Marzo del corriente año de 1902, y fueron escritas en esta ciudad, Guadalajara, menos la del Coronel Quiñones que me fué mandada de Oaxaca á México en Abril de 1899.

* * No aparece aquí la opinión del Coronel Félix Vélez, porque por una verdadera fatalidad este apreciable cuanto popular jefe murió dos días después de haber recibido los Apuntes para que los revisara, esto es, el 20 de Marzo, y por lo tanto no tuvo tiempo para escribirme lo que opinara acerca de ellos; opinión que esperaba yo bastante satisfactoria por haberme conocido el referido Coronel Vélez en la época á que me refiero, y haber estado yo á su lado en algunos de los suce-

sos que se mencionan en los anteriores Apuntes. Otros jefes no han contestado hasta la fecha, y otros sólo se han limitado á felicitar-me por mi trabajo, pero sin externar ninguna opinión particular acerca de él. A todos les doy las más expresivas gracias por su deferencia, y por las expresiones de simpatía con que me han animado en mi empresa.

* * Ojalá que también con respecto á mí se cumpla lo que un distinguido jefe superior residente en esta plaza me decía hace poco en una de sus cartas: “porque el Señor Presidente jamás olvidó, ni dejó de premiar, á quienes le ayudaron.” No por esto se crea que yo tenga la ridícula pretensión de haber ayudado jamás al Sr. General Porfirio Díaz, pero sí he tenido la satisfacción de haber tomado parte, aunque muy insignificante, en las dos grandes revoluciones por él encabezadas.



